

ALICANTE, CAPITAL EUROMEDITERRÁNEA



Tribuna

Domènec Ruiz Devesa

► Exconsultor del Banco Mundial y Vocal del Buró Ejecutivo de la Unión de los Federalistas Europeos

El mar que baña la costa de Alicante no es solamente un accidente de la geografía, sino uno de los espacios más relevantes y estratégicos del planeta, al ser el Mediterráneo un área vital económica y culturalmente, pero además ésta se encuentra compartida por la Unión Europea y el mundo árabe-musulmán, más Turquía e Israel.

Es cierto que el *Mare Nostrum* está hoy de actualidad sobre todo por las peligrosas, y a menudo trágicas travesías en las que se embarcan refugiados que huyen de los conflictos bélicos en Irak, Siria y otros países, así como inmigrantes económicos procedentes de África, lo que pone de relieve la enorme disparidad en términos de estabilidad política y prosperidad, aun con la crisis financiera no plenamente resuelta en el mundo atlántico, que existe entre las dos orillas del Mediterráneo.

Al mismo tiempo, nuestro mar ha producido las civilizaciones púnica, griega y romana, además de al menos dos de las grandes religiones del Libro,

lo que constituye un inmenso legado cultural e histórico que ha influido poderosamente en Europa, pero también en la ribera sur y oriental. Ello no obstante, estas aguas ejemplifican también una fractura entre una europeidad secularizada y democrática y un mundo islámico predominantemente autoritario y profundamente dividido respecto de la relación entre la religión y la política. Aparte, ha aumentado la inestabilidad como consecuencia de la primavera árabe, que solo parece haber funcionado en Túnez, país que puede estar en camino de convertirse en la única democracia liberal efectiva en el norte de África y Oriente Medio.

La importancia de esta zona para Europa ha quedado expresada en las iniciativas de apoyo económico y diálogo político en el marco de la Política de Vecindad de la Unión, así como por el llamado proceso de Barcelona, que culminó con la puesta en marcha como organización intergubernamental de la hoy paralizada Unión por el Mediterráneo. La visión de un mercado común y de un banco de desarrollo del Mediterráneo es por ahora un objetivo a muy largo plazo, dada la descomposición en Libia, el autoritarismo y la amenaza islamista en Egipto, la guerra civil en Siria, el cierre de la frontera entre Marruecos y Argelia a cuenta del Sáhara Occidental, y el irresuelto conflicto palestino-israelí.

Sin embargo, a medio plazo, Europa



ILUSTRACIÓN DE INFORMACIÓN

centro turístico y motor económico, podría posicionarse también por su historia y geografía como un elemento central de este futuro diseño, precisamente adoptando un papel protagonista en el estudio y la reflexión sobre los flujos de refugiados y la inmigración, los procesos de integración europeo y euromediterráneo, y el diálogo intercultural y los procesos de paz, aprovechando además el ser sede de la Casa del Mediterráneo.

Esta apuesta podría concretarse con el establecimiento en nuestra ciudad de una Universidad Euromediterránea de Verano que, dedicada a la organización de cursos y seminarios sobre los asuntos más arriba descritos, sería pionera en Europa.

A tal efecto se podría conseguir financiación de la Unión Europea y de las Naciones Unidas, además de impulsarse el turismo académico y de conferencias, con el consiguiente beneficio añadido para el sector hotelero, al atraer estudiantes de todo el continente, y a ser posible también del norte de África y el Levante, pudiendo además asociar al proyecto a la ciudad argelina de Orán, que cuenta con excelentes conexiones por mar y aire con Alicante y con la que la provincia ha mantenido fuertes lazos históricos.

Se trata en definitiva de una oportunidad para el ulterior desarrollo económico y cultural de la capital alicantina, reforzando de paso su peso político y simbólico en la muy estratégica región euro-mediterránea.

puede ser no solamente fuente de financiación para el desarrollo de la ribera sur del Mediterráneo, sino también un modelo para iniciar un ambicioso proceso de integración regional en clave federal, aprovechando la ventaja que supone para estos países el hecho de compartir, desde Casablanca a Bagdad, la muy rica lengua y cultura árabe.

Un arreglo confederal podría también ser alta y mutuamente beneficioso para Israel y Palestina, además de quedar integrados en este vasto espacio geopolítico, el cual a su vez podría asociarse estrechamente a nuestra Unión para precisamente dar carta de naturaleza al proyecto euro-mediterráneo en su dimensión económica, social y cultural, lo que constituiría la expresión más concreta de la iniciativa de las Naciones Unidas sobre la Alianza de las Civilizaciones, que en su día propuso el gobierno socialista de **José Luis Rodríguez Zapatero**.

Alicante, una ciudad marítima y aeroportuaria, multicultural y abierta,

PREDISTRIBUCIÓN



Desde el Postiguet

Luis Prats Pérez

► Sindicalista

Con el Congreso convocado para el 17 y 18 de junio próximos, el Comité Federal de los socialistas ha terminado por despejar las dudas que mal intencionadamente han venido esparciendo ciertos sectores cercanos al anterior secretario general y algunos medios que ejercían de terminales. La Gestora, conducida con inteligencia y mesura por **Javier Fernández**, ha encargado a un experto economista cercano al partido, **José Carlos Díez**, y al diputado **Madina**, la coordinación y dirección de un grupo de trabajo que llevará a cabo la propuesta de las ponencias de economía y política, que posteriormente serán sometidas a enmiendas de los militantes, para que sirvan de ariete en la reconstrucción del PSOE. Partiendo del reconocimiento

de los errores cometidos, y ante la emergencia de populismos y nacionalismos, se pretende llevar a cabo un trabajo de reflexión en profundidad, aportando ideas y diseñando las líneas maestras del nuevo proyecto.

La esencia primigenia de la socialdemocracia, luchar para conseguir los beneficios de la instauración en la sociedad del estado de bienestar, ha conseguido sus objetivos, en mayor o menor medida, en casi todos los países del llamado mundo occidental. Lo que debiera considerarse un éxito político, ha devenido en una caída en picado de casi todos los partidos socialdemócratas europeos, que han visto, sin capacidad de reacción, como los partidos de centro y de derechas, asumiendo el coste presupuestario del mantenimiento de los mínimos de un estado de bienestar, les han ganado electoralmente el terreno. Sin mensaje, sin ideas, han venido perdiendo elecciones, pasando a la oposición, sin un futuro esperanzador, o formando gobiernos de coalición desde la fragilidad electoral, e incluso buscando en la izquierda un lugar que nunca ocupó y que es más propio de radicales y/o exacerbados populistas.

Conseguida una razonable redistribución de la riqueza, el nuevo objetivo de la

socialdemocracia, quizás debiera pasar por lo que se ha dado en llamar predistribución de la riqueza, que no es otra cosa que la batería de medidas que, sin olvidarse de atenuar las desigualdades, se concentran en originar previamente menos desigualdad. Se trataría de incidir sobre las causas de la iniquidad personal, y no solo procurar paliar sus consecuencias. Superando los complejos keynesianos, como apunta el sociólogo danés **Esping-Andersen**, los socialdemócratas, desde el centro izquierda sociológico, deberían reconfigurar una alianza política mayoritaria que se fundamente en los llamados trabajadores de cuello blanco y las nuevas clases medias profesionales, de las que un buen porcentaje han caído en la precariedad. Todo ello como puso de manifiesto el premio Nobel de Economía **James Meade**, consistiría en llevar a cabo una reforma de los mercados y relaciones de poder para empoderar a las clases asalariadas, pasando de una democracia de propietarios a otra de ciudadanos propietarios del sistema.

La incorporación al lenguaje socialdemócrata del PSOE del vocablo en cuestión, ha de llevarse a cabo antes de que el populismo lo intente reutilizar, apropiándose y vendiéndolo como propio, como ya vienen haciéndolo a través de la politóloga inglesa, cercana a estos movimientos, **Claudia Chwalisz**, cuyas tesis, definidas en su ensayo *La agenda predistribución: luchar contra la desigualdad y apoyar el crecimiento sostenible*, tienden más al en-

frentamiento social que a las soluciones reformistas propias de la socialdemocracia y de una izquierda eficaz y solvente. La necesidad de la socialdemocracia española representada por el PSOE de volver a ocupar el segmento social que en los últimos tiempos se ha dejado hurtar por movimientos populistas autoproclamados de izquierda, que dan soluciones simples a los problemas complejos, ha de concretarse en unas resoluciones ponenciales, en su próximo Congreso, que le fortalezcan en su ideología de centro izquierda, apostando por una gestión eficiente de los recursos públicos.

Adecuar la economía de libre mercado, consagrada en nuestra Carta Magna, art. 38, y en las sociedades con regímenes democráticos, para intentar paliar los efectos negativos de la globalización en las capas más desfavorecidas de nuestras sociedades, se antoja como un nuevo reto que ha de convertirse en banderín de enganche de nuevos y antiguos votantes que devuelvan a la socialdemocracia al lugar preeminente que ha venido disfrutando. La eficiencia de las medidas han de despertar las conciencias cívicas del efecto placebo que los populismos han inoculado con sus acomodaticios discursos, ausentes de un mínimo empirismo, y que asiduamente pervierten el principio de la navaja de Ockham. La afonía discursiva en la batalla ideológica de los socialistas les ha llevado a situarse como sustrato invisible en la realidad política española.